



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

LA ESPERANZA RENACE EN VENEZUELA

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Octubre 2010



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

LA ESPERANZA RENACE EN VENEZUELA

Jorge Salaverry

Haciendo gala de una gran confianza en el triunfo que esperaba obtener en las elecciones legislativas que se celebraron en Venezuela el 26 de septiembre de 2010, el presidente Hugo Chávez las planteó como un plebiscito sobre su gestión de gobierno. Los resultados al final no fueron los que él esperaba y perdió el control de la mayoría parlamentaria. La oposición se hizo con más de un tercio de los escaños que, en teoría al menos, le permitirá frenar algunas iniciativas de ley del teniente coronel.

La Asamblea Nacional recién elegida tomará posesión en enero de 2011, lo que posibilita que Chávez haga uso del control que tiene sobre la actual para pasar aquellas leyes que necesita para consolidar el sistema de gobierno socialista que ha venido construyendo. ¿Se atreverá a hacerlo? ¿O esperara la instalación del nuevo parlamento confiando en que por una razón u otra el bloque opositor se fraccione y le permita avanzar su agenda revolucionaria?

Las elecciones han demostrado que la estrella de Chávez se apaga y que de continuar en esa deriva es factible vencerlo en las elecciones presidenciales que se celebrarán en 2012. Aún así nadie que aplique un poco de prudencia en su análisis puede creer que el teniente coronel esté dispuesto a perder el poder a través de un simple proceso electoral burgués que hasta la fecha le ha servido para legitimar su poder ante el mundo pero que en la realidad mira con desprecio.

¿Cuál fue el resultado de las elecciones?

Se eligieron 165 diputados a la Asamblea Nacional y 12 diputados al Parlamento Latinoamericano para el período 2011 – 2016. La participación fue de un 62 por ciento. Votaron 11.052.674 personas de un total de 17.772.768 inscritas. El oficialismo chavista, representado por la coalición formada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) (partido de Chávez) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) obtuvo 5.423.324 votos, y la oposición, representada mayoritariamente por una coalición de partidos denominada Unidad Nacional, y en menor medida por el partido Patria Para Todos (PPT), obtuvo 5.674.343 votos¹. En términos porcentuales el oficialismo logró el 49.06 por ciento de los votos y la oposición el 51.33 por ciento.

Pero el triunfo en número de votos de quienes se oponen al chavismo no se tradujo en una mayoría de escaños. Al contrario; con menos votos a su favor el oficialismo logró

¹ La coalición de Unidad Nacional obtuvo 5.320.364 y Patria Para Todos (PPT) 353.979. Chavez alegó que los votos del PPT no deben contabilizarse como votos de la oposición a pesar de que antes de las elecciones calificó de traidores a sus integrantes. El PPT está conformado por disidentes chavistas y por conocidos socialistas como Teodoro Petkoff y Luis Miquilena entre otros.

98 escaños, en tanto que la oposición sólo consiguió 67. Eso fue posible por la sobrerrepresentación electoral de algunos estados poco poblados, por el cambio que se hizo de un sistema de representación proporcional a uno de mayoría y por la redistribución arbitraria de los circuitos electorales como veremos a continuación.

El sistema electoral.

¿Cómo se explica que el oficialismo haya alcanzado el 60 por ciento de los escaños con tan sólo el 49 por ciento de los votos y que la oposición con el 51 por ciento de los votos haya obtenido solo el 40 por ciento de los escaños, o sea 31 menos que el chavismo?

Con frecuencia se repite que la razón principal fue la manipulación de las circunscripciones electorales (conocida como *gerrymandering* en inglés). Eso es cierto aunque sólo en parte. Existen otras razones que explican ese hecho. Aunque la Constitución de Venezuela de 1999 establece el principio de representación proporcional, estas elecciones legislativas fueron las primeras que se han hecho bajo un sistema no de representación proporcional sino claramente mayoritario después que se modificara la ley electoral.

El profesor Francisco J. Monaldi, de la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, lo explica muy bien en un análisis titulado. “Cuando 2 + 2 no son 4: ¿Por qué con menos votos el oficialismo obtuvo más diputados?”. En primer lugar, el autor resalta que existe una sobrerrepresentación de los estados más despoblados del país en la Asamblea Nacional. (Ese fenómeno en inglés se denomina *malapportionment*) Así por ejemplo hay estados en los que un voto vale hasta seis veces más que en otro estado. En otros casos puede valer tres o dos veces más respecto a otros estados.

El profesor Monaldi aclara que esa sobrerrepresentación no es producto de las reformas hechas por el Consejo Nacional Electoral (CNE) en las circunscripciones electorales ni de la reciente ley electoral, sino que está en la misma Constitución de 1999. Cuando en ese año se eliminó el Senado y se creó un parlamento unicameral la Asamblea Constituyente decidió que cada estado tendría 3 diputados independientemente de la población que tuvieran. Eso explica, señala el profesor, que “Delta Amacuro tiene 4 diputados con apenas 100 mil electores y Miranda tiene solo 12 con más de un 1 millón 700 mil. Es decir que con 17 veces más población electoral, Miranda solo tiene 3 veces más diputados.”

La segunda razón que identifica el académico es que el sistema electoral dejó de ser proporcional y se ha convertido en mayoritario, y en eso sí ha tenido que ver la reforma de la ley electoral. Dos cambios lo han hecho posible: 1) la eliminación de la proporcionalidad global del sistema al eliminar el vínculo entre los votos nominales y de lista y 2) el incremento de la proporción de diputados nominales elegidos por mayoría y la consecuente disminución de los electos proporcionalmente por lista.

Monaldi concluye que “la combinación de la sobrerrepresentación de los estados más despoblados con la transformación del sistema proporcional en uno mayoritario, constituye entonces la principal fuente de la diferencia entre los escaños obtenidos por el gobierno y la oposición.”.

Eso no quiere decir que Monaldi niegue que la manipulación de los circuitos electorales (*gerrymandering*) haya tenido un efecto adverso sobre los resultados de la oposición. Lo único que él dice es que ese no es el único factor ni el de mayor peso para explicar la diferencia en el número de escaños obtenidos por el oficialismo sobre la oposición. Recordemos que con menos votos el oficialismo obtuvo 31 diputados más que la oposición, y Monaldi cree que “en total, la manipulación de circuitos parece haberle quitado entre 6 y 8 diputados a la oposición.”

El profesor Monaldi no tiene dudas de que el sistema electoral venezolano está diseñado para favorecer al oficialismo y lo compara con el implementado en su momento por el PRI en México para mantener su hegemonía. El sistema actual, en resumidas cuentas, favorece al oficialismo pero a su vez garantiza una pequeña participación a la oposición que permite legitimar el sistema político. Para hacerlo más justo y equilibrado habría que hacer reformas no sólo en la ley electoral y normar los criterios para la recomposición de los circuitos electorales, sino también reformar la Constitución, y parece evidente que el chavismo no está por esa labor. El profesor Monaldi considera que el sistema actual “es una receta perfecta para el colapso de la democracia.”

Chávez no puede explicarlo.

Después de las elecciones una periodista de Radio Francia Internacional (RFI), Andreína Flores, preguntó al presidente Chávez sobre si los resultados electorales estarían “confirmando la tesis que sostiene que la redistribución del peso de los circuitos electorales se hizo con toda la intención de favorecer al PSUV [partido de Chávez], o peor todavía, que el voto del PSUV vale por dos.”

Chávez, visiblemente molesto, la tachó de “ignorante” al mismo tiempo que acusaba a su medio de difundir “mentiras”. Dijo además que la periodista estaba haciendo “preguntas gelatinosas” y le recomendó estudiar la Constitución. “Pareciera que tú ignoras totalmente lo que aquí pasó, como si vivieras en la Luna” le dijo Chávez a la periodista.

El trato dado por Chávez a la periodista hizo que Radio Francia Internacional enviara una nota de protesta al mandatario venezolano defendiendo la profesionalidad del medio y de la periodista. Asimismo, RFI negó haber recibido nunca ninguna petición de explicaciones por parte de Chávez o de su gobierno como lo señaló el mandatario y lo invitó a expresarse ante sus micrófonos en el marco de una entrevista.

¿Qué efecto ha tenido el resultado electoral?

El chavismo aspiraba a mantener la mayoría absoluta de la Asamblea Nacional. Para eso necesitaba obtener 110 escaños, o sea, dos terceras partes. Se quedó corto. Obtuvo sólo 98. Si hubiese alcanzado su meta habría podido, entre otra cosas, aprobar, sin necesidad de tomar en cuenta a la oposición, la designación de los magistrados en el Tribunal Supremo de Justicia, el Fiscal General de la República, los Rectores del Colegio Nacional Electoral, el Contralor General de la República y el Defensor del Pueblo. Podría además con esa mayoría haber convocado una Asamblea General Constituyente.

Pero nada de eso podrá ahora hacer sin tomar en cuenta a la bancada opositora, asumiendo que esta se mantiene unida. Eso explica por qué la oposición se considera triunfadora en las elecciones a pesar de tener menos escaños que el oficialismo. También explica la cara compungida que presentó Chávez cuando finalmente el día después de las elecciones se presentó ante los periodistas.

Tampoco podrá el chavismo continuar aprobando Leyes Habilitantes, que son leyes que autorizan al Presidente de la República para dictar decretos con fuerza de ley en las materias que se delegan. Para poder continuar haciendo eso habría tenido que obtener una mayoría calificada de tres quintas partes (99 votos en la Asamblea Nacional). La oposición, sin embargo, no podrá modificar o derogar las leyes que hasta el momento ha aprobado el chavismo con total libertad en los últimos cinco años. Se recordará que la oposición decidió no presentarse a las elecciones legislativas de 2005, dejando al chavismo como dueño absoluto del Poder Legislativo.

Aun con todo el chavismo continúa teniendo la mayoría simple² en la Asamblea Nacional con la cual puede aprobar Leyes Ordinarias. Sobretudo, el gobierno mantiene con ella el control sobre aquellas “iniciativas para enmendar y reformar las Constitución y otras materias específicamente mencionadas en el texto constitucional, como aprobar la declaratoria de incapacidad física o mental del Presidente de la República, autorizar el enjuiciamiento del Presidente de la República y calificar el abandono del cargo por parte del Presidente de la República como falta absoluta; además de elegir la junta directiva de la Asamblea Nacional.”³

Puerta de esperanza.

Es indudable que la oposición ha salido fortalecida de las elecciones. En primer lugar, ha retornado a la Asamblea Nacional de donde se ausentó por decisión propia hace cinco años. En segundo lugar, tendrá una participación en el cuerpo legislativo que no será meramente simbólica sino con un número de votos suficiente para frenar muchas iniciativas de ley que Chávez tiene que aprobar para consolidar su proyecto socialista. Y en tercer lugar, ha devuelto la confianza a los venezolanos de que el teniente coronel puede ser vencido en las urnas.

Faltan poco más de dos años para las elecciones en las que Chávez deberá poner en juego su poder. La pregunta que cabe es si la coalición Unidad Nacional que fue capaz de plantarle cara al chavismo será capaz de mantenerse unida y de presentar un solo candidato en diciembre de 2012. Y mucho antes de eso se verá si es capaz de mantener la unión en la Asamblea Legislativa en los dos años siguientes. Sería un verdadero milagro que ese bloque opositor, compuesto por muchos grupos políticos diferentes, no sufra el desprendimiento de algunos de sus integrantes. Es sabido que Chávez es muy dado a tirar de chequera cuando de alcanzar un objetivo importante para él se trata.

² Estando la Asamblea Nacional conformada por 165 escaños, la mayoría simple se consigue con 83 escaños y el PSUV-PCV obtuvo 97.

³ “Venezuela: Después del 26 de Septiembre.” Álvaro Albornoz, en <http://doctoralvaroalbornoz.blogspot.com/2010/09/despues-del-26-de-septiembre.html>

Es de esperarse por tanto que Chávez haga todo lo que pueda para romper la unidad de la oposición y continuar avanzando su agenda legislativa. Y aún cuando no lograra dividirla le queda todavía el recurso del Tribunal Supremo de Justicia, que él controla, para alterar los requerimientos mínimos de votos para pasar ciertas leyes.

Estando el sistema electoral diseñado para favorecer al chavismo, la lucha de la oposición para alcanzar el poder mediante las urnas será más que titánica, ya que, si bien de momento Chávez no parece dispuesto a prescindir del sistema electoral propio del sistema representativo, sí está más que dispuesto a hacer todo lo que esté a su alcance para complicarle las cosas a la oposición. Al final, la contienda electoral será desigual porque es inútil esperar las reformas a la Constitución y a la ley electoral necesarias para igualar las posibilidades de triunfo de ambas partes. Cuando se enfrentan dos boxeadores y uno de ellos lleva amarrado un brazo a la espalda mientras el contrincante lleva ambos brazos sueltos, el primero tiene necesariamente que hacer un esfuerzo sobrehumano para vencer.

El presidente Chávez por lo pronto ha llamado a sus seguidores a “demoler” a la oposición a la que se ha referido como “miseria humana”. En su programa dominical, una semana después de las elecciones, Chávez dijo que sus seguidores deben constituirse en un “polo hegemónico” para vencer a la oposición. Dijo textualmente el presidente: “Dos grandes polos no. Hay dos polos y el nuestro debe ser el polo hegemónico, y el otro el de la alianza donde está la miseria humana; ese es el polo de la farsa, de la mentira y la antipatria” Pues ese es el trato que puede esperar la oposición en el futuro, o sea, igual al que ha recibido en el pasado. Paradójicamente, sin embargo, puede ser que ese trato le genere simpatías y le ayude a ganar votos.

Pero tampoco Chávez las tiene todas consigo. La situación económica es grave y es muy improbable que mejore antes de las próximas elecciones presidenciales. La recesión económica es tremenda y el precio de los alimentos aumenta a razón del 40 por ciento por año. La inseguridad ciudadana alcanza niveles nunca antes vistos en Venezuela, y los servicios públicos como agua, electricidad y salud están “al borde del colapso en muchas zonas.”⁴

Hugo Chávez se siente que es el hombre destinado a relevar a Fidel Castro en la dirección de la lucha contra el “imperialismo” y el “capitalismo”. Y si el maestro no ha puesto en juego su poder en más de cincuenta años, no sería lógico esperar que el alumno lo haga. Las reglas de la democracia representativa bajo las cuales al menos en apariencia el teniente coronel se ha desenvuelto desde que llegó al poder hace 11 años están destinadas a desaparecer y a ser sustituidas por lo que él y sus aliados en el llamado “Socialismo del Siglo XXI” llaman un sistema de democracia participativa en la que supuestamente no hay intermediarios entre el pueblo y el gobernante. Está claro que la democracia participativa en términos prácticos no sería más que una dictadura populista.

Al presidente Chávez el tiempo y las circunstancias lo apremian. En poco tiempo se sabrá si aniquila por completo los procedimientos de la democracia representativa antes de las próximas elecciones o se somete, aunque con ventajas, al veredicto popular en las urnas. El conocido columnista del Miami Herald, Andrés Oppenheimer, no tiene dudas

⁴ “The revolution checked” The Economist, September 30th, 2010.

de que Chávez hará uso de cualquier recurso para mantenerse en el poder. “La única duda” señala Oppenheimer, “es si la comunidad internacional hará de vista gorda y le permitirá salirse con la suya.” Más le vale a los venezolanos que aspiran a la libertad y la democracia no depositar su confianza en la “comunidad internacional” porque de hacerlo estarían perdidos. Sólo pensemos cómo estaría Honduras hoy si hubiese hecho lo que la comunidad internacional le pedía, que no era otra cosa que reinstaurar en el poder al discípulo de Chávez, Manuel Zelaya. Me extraña mucho que el conocido escritor y columnista confíe en la posibilidad de una actitud decidida y contundente por parte de la comunidad internacional para evitar el hundimiento total de la libertad y la democracia en Venezuela. Afortunadamente, estas últimas elecciones han demostrado que el pueblo venezolano sí está dispuesto a luchar cívicamente para recuperar la libertad y enrumbar su país por la senda del progreso y la democracia.